

+ PASCUA 2020 (A) +

Recursos para preparar en casa el Evangelio del domingo
DOMINGO 2º (DOM. DE LA DIVINA MISERICORDIA)



Queridas familias,

Seguimos enviando materiales para que podáis preparar en vuestras casas el Evangelio del siguiente domingo e, inspirado en él, una oración sencilla y una propuesta de *lectio divina*. Esta semana se añade un recurso para profundizar en una de las actitudes más importantes de María: conservar las cosas en el corazón. Finalmente, se adjuntan más dibujos de Fano para colorear.

Junto a este documento se envía el oratorio en familia y otros materiales (en catalán) elaborados por el Secretariado Interdiocesano de Catequesis de Cataluña y las Islas Baleares (SIC).

Seguimos unidos en Cristo.

ÍNDICE

Evangelio -----	3
Oración en familia -----	4
<i>Lectio divina</i> -----	5
María conservaba todas las cosas en su corazón -----	**
María conoce muy bien el AT: Magnificat -----	**
Dibujos para colorear -----	**



Evangelio del siguiente domingo

Domingo II Pascua - A

Jn 20,19-31

Lectura del santo Evangelio según san Juan:

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



Oración en familia

Domingo II Pascua - A

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Monición

Jesús nos envía a anunciar, a todo el mundo, que Él vive y nos quiere vivos. Llenos de la alegría de ser hijos de Dios.

Lectura del Evangelio

Se puede utilizar el texto de la página 3 o directamente la Biblia (Mt Jn 20,19-31).

Oración

Jesús ayúdame a ser generoso, compartiendo con los demás aquello que tengo.

Señor Jesús, que no tengas miedo de hacer lo correcto, aquello que te agrada por lo que los demás puedan pensar o decir.

Ayúdame para que con mi forma de comportarme y de hablar sea un fiel transmisor de que estás vivo, de que has vencido a la muerte, de que estás Resucitado.

Que durante estos días, en los que continuamos en casa luchando contra este virus, vivamos en la seguridad de que Dios es nuestro Padre y nos ama.

PADRENUESTRO

Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad, en la tierra como en
el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como
también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve, María ;
llena eres de gracia; el Señor es contigo;
bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo.
Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.





Lectio divina – Lectura Orante de la Palabra 2º DOMINGO DE PASCUA (CICLO A)

“HEMOS VISTO AL SEÑOR”

Esta Lectura Orante de la Palabra se puede hacer individualmente y, si es posible, en familia.

“Habla Señor que tu siervo escucha” (1 Samuel 3, 10)

TEXTO

Se puede utilizar el texto de la página 3 o directamente la Biblia (Jn 20,19-31).

En esta narración de una aparición pascual de Jesús contenida en el Evangelio según San Juan podemos distinguir un itinerario, a modo de viaje, con cuatro pasos: a) Punto de encuentro; b) Nos ponemos en camino; c) ¡Qué vienen curvas!; d) Disfrutemos del paisaje.

Cada uno de estos pasos los trataremos en cada una de las partes de esta Lectura Orante.

LECTIO – QUÉ DICE EL TEXTO

a) Punto de encuentro

La vida y, especialmente, la muerte en Cruz de Jesús de Nazaret nos habría conducido, sin duda, a un punto de encuentro y salida entrañable. La coherencia, autenticidad y bondad de lo que dijo e hizo no nos podrían dejar indiferentes. Pero aun con todo, **nos resultaría insuficiente**. Porque reduciría a Jesús a un capítulo de la historia, bonita e importante, pero historia pasada que solo es recordada. Sería claramente insuficiente...

Los discípulos habían ya llegado a ese punto de encuentro, habían dado los pasos necesarios pero aún resultaba insuficiente. Lo demuestra que estuviesen **“con las puertas cerradas por miedo”**, o como nos dice el evangelista Juan en este mismo capítulo: **“porque aun no habían comprendido la Escritura”** (Jn 20, 9a) Y, ¿qué es lo que todavía no habían comprendido? En este mismo versículo lo aclara el Evangelio: **“que Jesús resucitaría de entre los muertos”** (Jn 20, 9b)

Faltaba por llegar el Resucitado para dar la señal de salida, la salida del miedo, de la incertidumbre, de una fe dubitativa. Era lógico, en el fondo y una vez más, que se encontraran así. Estaban contando con sus fuerzas, solo con sus fuerzas. Y ya sabemos que de esas vamos más bien “justitos”. **Solo en el Señor Jesús Resucitado, las puertas cerradas de miedo se van a transformar en ventanas abiertas que dan paso al aire fresco de la alegría**. Las manos y el costado de Jesús dejan de ser señales de sufrimiento y muerte y pasan a serlo de victoria, de salvación.

Así pues, la clave es la Resurrección, sin ella las motivaciones y las fuerzas se quedan incompletas. **El punto de encuentro y salida es la Resurrección de Jesucristo**. Su victoria contra el mal y la muerte. La esperanza de que hemos sido llamados a hacer un



camino que también a nosotros nos llevará a vencer el mal y la muerte, a resucitar con Cristo.

En este itinerario de fe que vamos a empezar, o reemprender, la Resurrección es como la llave del coche. Si la gracia derramada en la sangre de Cristo en la Cruz es la gasolina, el carburante para mover el vehículo de nuestra persona, entonces **la Resurrección será la llave que permitirá esa chispa que nos pone en marcha, de camino.** Ya no hay motivos para quedarse encerrados en nuestro pesimismo. Salgamos a vivir la apasionante aventura de la fe

Nos podemos preguntar:

¿Mi fe está encerrada y escondida tras las puertas cerradas o se muestra abierta y alegre?

***MEDITATIO* – QUÉ ME DICE DIOS**

b) Nos ponemos en camino

Con Jesús Resucitado al frente de nuestra expedición, con nuestras alforjas llenas de su gracia, paz y alegría, nos ponemos en camino. Dejado atrás el miedo, hemos dado paso a la confianza en nuestro guía que, además, nos ha marcado **tres pautas esenciales para avanzar en el camino:**

- **“Cómo el Padre me ha enviado, así también os envió yo”:** encontramos dos partes diferenciadas pero complementarias en esta primera pauta.

Por una parte, Jesús Resucitado es el Hijo de Dios y, por tanto, nos conecta con toda la Historia de la Salvación, con la Alianza de Dios con el hombre. Así, sabemos que nuestro camino no es tan solo un hecho aislado, más propio del aventurero en solitario, sino que **nuestro camino es el del Pueblo de Dios, el de su Iglesia, un camino en comunidad.**

Y, por otra parte, Jesús nos está enviando, animando a hacer camino hacia la nueva y eterna Tierra Prometida. Así, más que “nos ponemos en camino” deberíamos decir **“Jesús nos pone en camino”.**

- **“Recibid el Espíritu Santo”:** Jesús nunca nos ha querido dejar solos en el camino. Él sabe que en este camino van a aparecer posibles desvíos que nos pueden provocar cierta confusión, o que también se nos presentará la tentación de coger atajos, que se nos venden con cantos de sirena seductores, pero que son inseguros e, incluso, falsos.

Pues bien, antes que se inventase el GPS, ese gran asistente de viaje que nos ayuda a no perdernos, que nos aconseja sobre cuál es la mejor opción, Jesús nos brindó el mejor “GPS”. **El Espíritu Santo es el gran asistente en nuestro itinerario de fe.** Con Él, con la iluminación que nos brinda con sus dones, vamos más seguros en el camino. Nos va a proporcionar los datos, por medio de los dones de sabiduría, entendimiento y



ciencia. Nos va a acompañar todo el camino con su don del consejo. O nos va a ayudar y animar con el don de fortaleza.

- **“A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”**: el camino tendrá momentos difíciles, a veces el paisaje será árido, otras veces sufriremos una colección de baches, y tanto unas como otras parecerán invitarnos al desánimo: “esto no se acaba”, “no llegaremos”, “quizá mejor no haber empezado”... No todo lo que digamos y hagamos en el camino estará bien. Diremos cosas que sabemos no debemos decir.

Como le ocurrió al Pueblo de Israel en el desierto, cuando desesperanzados se quejaban a Moisés, y por extensión a Dios, de su incierto destino... ¿Incierto destino? ¿Acaso no los conducía el profeta del Señor y, por tanto, el Señor mismo? No nos olvidemos de esa lección: **para llegar al oasis hay que pasar por el desierto**, para llegar a la Tierra Prometida hay que pasar por momentos y lugares de fatiga, para llegar a nuestro destino de felicidad eterna, de Resurrección, hay que pasar por la Cruz.

Pero con esto ya contaba el Señor al planear nuestro viaje. En su propuesta ya está prevista la posibilidad de nuestro cansancio, desgana, aburrimiento... de los problemas de convivencia en el coche. Como niños nos vamos a pelear por quien se sienta en la ventanilla, quien decide la película a ver en la tablet, por donde y cuando hacer una nueva parada... el coche y nosotros vamos a ir perdiendo poco a poco el buen tono. **“El que no tenga pecado que tire la primera piedra”**. Por eso Jesús dispuso unas estaciones de servicio, unos trenes de lavado, una puesta a punto que nos devuelva el color perdido, recobrar las fuerzas de la gracia, cobrar nuevo impulso e ilusión. Eso es el **Sacramento del Perdón**: reconocer que nos hemos embarrado y, por ello, quitarnos el barro de encima, aquello que dificulta la visibilidad. No podemos seguir el camino con los cristales llenos de barro, ni con actitudes personales que crispan a todos.

Nos podemos preguntar:

¿Quizá estos días podrían ser una buena ocasión para preparar el Sacramento del Perdón?

ORATIO – QUÉ LE DIGO A DIOS

c) ¡Qué vienen curvas!

Muchos, de niños, hemos temido en nuestros viajes la llegada de las curvas, porque sabíamos que de ellas se derivaba el mareo, un efecto que nos dejaba “fuera de juego”, hasta tal punto que ya ni podías distraerte mirando por las ventanas, ni estábamos para juegos, bromas, conversaciones...

En este itinerario espiritual que estamos recorriendo también llegan las curvas en forma de dudas. **Tomás, uno de los Doce** (Apóstoles) recibe la gozosa noticia de que Jesús ha resucitado. Jesús mismo ya se lo había anunciado por adelantado y ahora son los demás apóstoles que se lo confirman, no con un “nos han dicho” o un “nos parece” sino con toda la fuerza de la evidencia: **“Hemos visto al Señor”**.



Pero en Tomás, pese a todas esas pruebas, aparece la duda: **“Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”**. Esta actitud es lo que hoy llamaríamos **“escepticismo”**. Y la verdad, últimamente nos invade desde los cuatro costados. El ruido ensordecedor de tanta crítica fácil, de tanto espíritu criticón, manipula y deforma nuestra fe, la confianza en el Señor, la esperanza.

Por supuesto que la duda es humana. Incluso puede ser sana en cuanto a lo que conlleva de preguntarse, de no conformarse con que todo nos lo cuenten sino que deseemos vivir y experimentar por nosotros mismos. El problema, por tanto, no es dudar en algún momento de nuestro viaje. **El problema es no querer conocer la verdad**, no seguir las pautas, no querer mirar el mapa, no hacer caso del GPS. Y, con todo ello, desesperar ante las curvas, las rotondas, la duda sobre cuál es la salida que hay que tomar.

Jesús no deja a Tomás en un estado de continua curva sino que le saca de dudas: **“Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”**. En nuestra oración quisiéramos que Dios se manifestase sin ningún tipo de curva, de duda, que nos suministrase certezas de las que nos resultarían seguridades que, sin duda, harían más cómoda nuestra vida.

Pero el viaje de nuestra vida no se puede realizar desde la seguridad cómoda del sofá. La vida, este viaje, conlleva movimiento, esfuerzo, humildad para aceptar el buen consejo, escoger bien los acompañantes de camino o, al menos, saber aceptar aquellos que Dios ha puesto a mi lado. Y, para todo ello qué mejor que junto a Tomás afirmar, llenos de confianza, en nuestra oración **“¡Señor mío y Dios mío!”**.

Cada oración que hacemos, quizá no nos damos ni cuenta, es una profesión de fe, un reconocimiento que Jesús es el guía que da sentido a mi vida.

Nos podemos preguntar:

¿El escepticismo me hace de freno para no dejar que me inunde la verdad, para impedir que mi fe sea la luz en mi camino?

CONTEMPLATIO/ACTIO – ME COMPROMETO

d) Disfrutemos del paisaje

Debemos aprender a disfrutar de la vida, de su paisaje. Pero también debemos aprender **qué significa realmente disfrutar la vida**. Porque hay que ir con cuidado con la tendencia que tenemos a distorsionar el sentido que tiene la vida y su disfrute. Veamos algunos puntos sobre ello:

- Dios no nos ha creado para una vida tan quieta y tan “segura” que en realidad no es vida. **Es imposible viajar por la vida sin moverse del sofá, sin salir de mis egoístas comodidades y seguridades.**



- Disfrutar de la vida no es, por tanto, un acto egoísta que solo me incumbe a mí y que los demás “se busquen la vida”. Ya dijimos que nuestro viaje es comunitario y, por tanto, si el barco se hunde todos nos hundimos. Una de las frases menos cristianas es, la tantas veces oída, “a nosotros ya nos iba (o nos va) bien”. **El disfrutar del paisaje no puede hacerme olvidar que los demás también tienen derecho a disfrutarlo**, que todos tienen el mismo derecho a la ventanilla, sea la del paisaje del coche o sea la de las ayudas económicas y sociales.

- Y tampoco es disfrutar el hacer lo que nos dé la gana. Cuando todos quieren parar, yo me pongo tozudo en que sigamos. Y cuando todos piensan que es mejor seguir, yo me planto en que no quiero moverme. **El viaje en comunidad requiere diálogo, respeto, tolerancia, saber perdonar.**

En nuestro itinerario espiritual podemos equivocarnos al disfrutar de la fe con una especie de nirvana, es decir, con “qué bien se está aquí”, ignorando que nuestro viaje aun no ha acabado, que queda mucho por hacer, que **no puedo dejar de extender o arriar las velas cuando me toca.**

Sí, es verdad, Tomás, y también los demás apóstoles querían ver y vieron. Pero esa evidencia no lo fue solo para ellos, para su fe y su seguridad de salvación. Jesús les dice: **“Bienaventurados los que crean sin haber visto”**. Pero, ¿cómo van a creer sin haber visto si nadie les hace de testigos de la Resurrección? No nos basta con disfrutar del paisaje, si creemos que es tan y tan maravilloso, debemos ser portadores de ese gran signo y de “muchos otros signos” para que otros crean y tengan verdadera vida.

Tan solo un detalle más: como estamos viajando por nuestra vida y nuestra fe, es importante tener en cuenta que realmente **este paisaje a descubrir y disfrutar somos nosotros mismos y nuestra relación con Dios**. No somos, pues, ajenos al paisaje, sino que Dios nos ha hecho protagonistas de la historia que recorreremos. **Somos el Pueblo de Dios que camina, junto a Él, por la historia.**

Nos podemos preguntar:

¿Estoy bien dispuesto cuando toca extender las velas de mi fe y mostrarlas a los que me rodean?

«María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.» (Lc 2, 19)



PARA PROFUNDIZAR Y DISFRUTAR MÁS

Catequesis de San Juan Pablo II sobre la Resurrección de Jesucristo

<https://www.aciprensa.com/fiestas/pascua/papa.htm>

Simbolismo espiritual de las apariciones de Jesús Resucitado

<https://es.aleteia.org/2019/04/26/el-simbolismo-espiritual-de-las-apariciones-de-jesus-resucitado/>

Catequesis del Papa Benedicto XVI sobre el Apóstol Tomás

http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2006/documents/hf_ben-xvi_aud_20060927.html

Canción “Agua viva” del grupo Ain Karem

<https://www.youtube.com/watch?v=7ugwZSqOsCM>



MARÍA CONSERVABA TODAS LAS COSAS EN SU CORAZÓN

De María podemos aprender muchas cosas, pero quizá una de las actitudes que más destacan en nuestra Madre es que guarda todas las cosas en el corazón.

Para entender un poco más qué significa eso, vamos a partir de una cita del Antiguo Testamento: «Guarda mis palabras en tu corazón, observa mis mandatos y vivirás» (Prov 4,4b).

El libro de los Proverbios recoge la sabiduría popular, acumulada por el pueblo de Israel a lo largo de la historia, para ser más feliz, para vivir más plenamente. Esta sabiduría se nutre no solo del conocimiento de los sabios, sino también de la experiencia cotidiana y del sentido común del pueblo.

La cita forma parte de los proverbios que se atribuyen a Salomón, el hijo del Rey David. Salomón en dicho pasaje está enseñando cómo ser más sabio, pero no se refiere a un conocimiento teórico, sino práctico (Cf. Prov 4,20-27). Es decir, enseña cómo vivir mejor cumpliendo los mandatos del Señor, siguiendo su voluntad. Es, para entendernos, la actitud contraria a endurecer el corazón, que tanto sufrimiento ha traído a la humanidad a lo largo de la Historia (cf. Sal 95(94),8). Quienes lo consiguen, los limpios de corazón, son bienaventurados (Mt 5,8).

María, como fiel devota que es, cultivó esta actitud durante su vida. Esta actitud es exactamente la misma que el salmista recomienda al final del salmo 107: «El que sea sabio, que recoja estos hechos y comprenda la misericordia del Señor» (Sal 107(106), 43).

El Evangelio nos cita expresamente esta actitud en dos momentos: Lc 2,19 (Adoración de los pastores) y Lc 2,51 (Jesús es hallado en el Templo). De ahí podemos suponer que María permite que el Padre le hable a través de los acontecimientos de cada día.

Pero no sólo escucha al Padre en la cotidianeidad, también cuida su relación con Él a través de la meditación de la Palabra.

Un claro ejemplo lo podemos ver en la Visitación (Lc 1,39-56). Es decir, en la visita realizada por la Virgen María, embarazada de Jesús, a su prima Isabel, embarazada de Juan el Bautista. En dicho momento, María alaba al Padre con el cántico conocido como el Magnificat. Este cántico está preñado de la historia de Israel que comunican las Escrituras, y que muy bien ella conocía.

MARÍA CONOCE MUY BIEN EL AT: MAGNÍFICAT

Para descubrir con nuestros propios ojos cómo María guardaba en su corazón la Palabra de Dios, podemos completar la siguiente tabla. A la izquierda se ha escrito, por versículos, el Magníficat. A la derecha, hay que poner la cita del AT que podría inspirar a María cuando lo cantaba al Señor. Al final de la tabla están las citas que le han podido inspirar. La solución de la tabla está en la página siguiente.

El Magníficat... (Lc 1)	...está inspirado en los siguientes pasajes del AT:
⁴⁶ María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, ⁴⁷ se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;	
⁴⁸ porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,	
⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,	
⁵⁰ y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.	
⁵¹ Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,	
⁵² derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,	
⁵³ a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.	
⁵⁴ Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia	
⁵⁵ -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».	

Las citas del AT que inspiraron a María a la hora de cantar su famoso himno son:

Gn 12,3; 13,15; 22,18; 30,13a;

1Sam 1,11.27; 2,1;

Job 5,11; 12,19;

Sal 89(88),11; 98(97),3a; 103(102),17; 107(106),9; 111(110),9;

Is 29,19; 41,8-9;

Ha 3,18

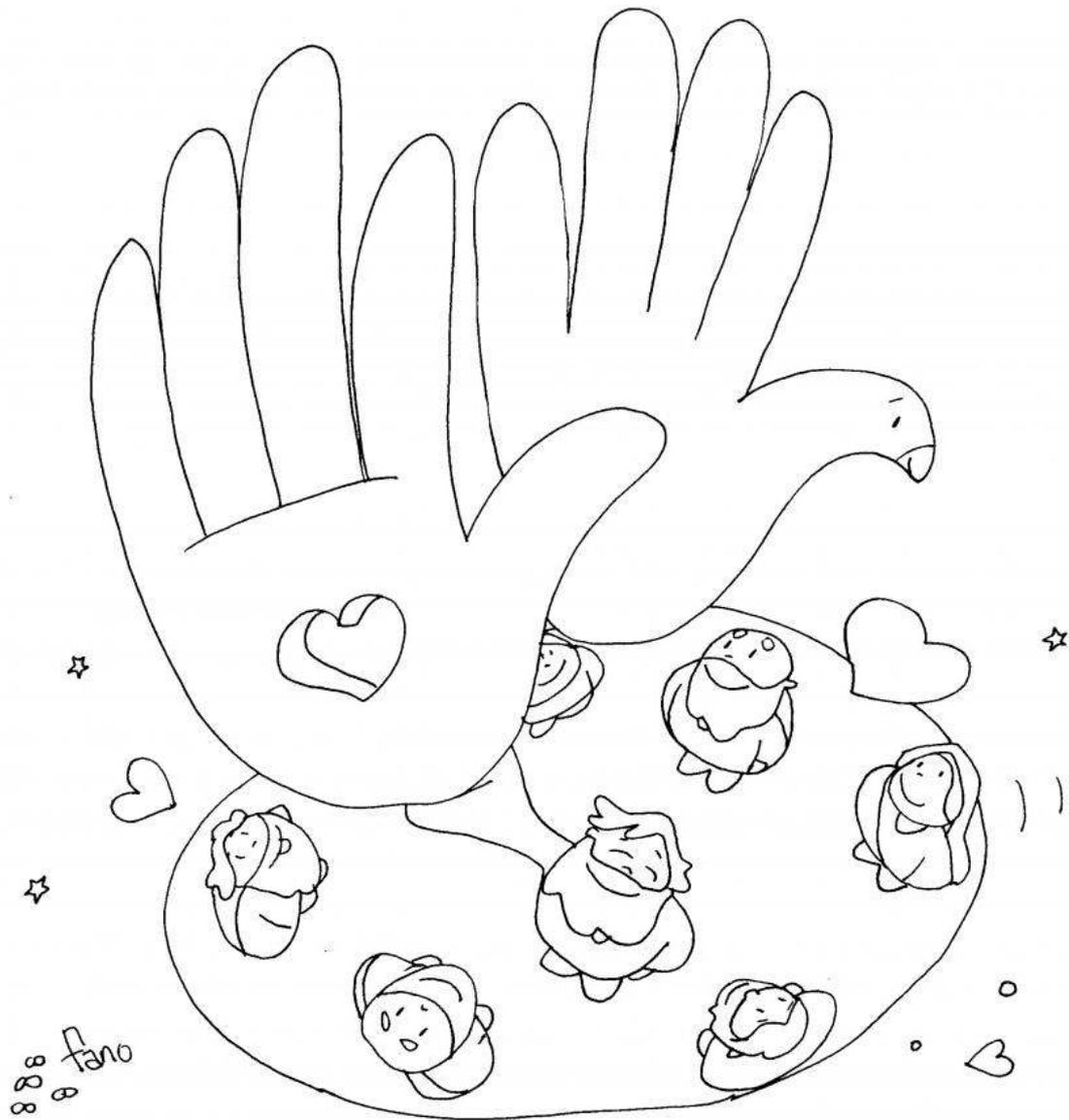
MAGNÍFICAT (solución)

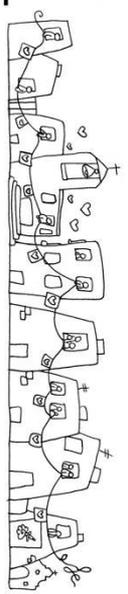
<p>El Magnificat... (Lc 1)</p>	<p>...está inspirado en los sigs. pasajes del AT:</p>
<p>⁴⁶María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, ⁴⁷se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;</p>	<p>1Sam 2,1: Ana oró, diciendo: Mi corazón se regocija en el Señor, mi poder se exalta por Dios. Mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación</p> <p>Is 29,19: Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor, y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel</p> <p>Ha 3,18: yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi salvador</p>
<p>⁴⁸porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,</p>	<p>1Sam 1,11: E hizo este voto: «Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».</p> <p>Gn 30,13a: Y Lía dijo: «¡Qué felicidad! Seguro que las mujeres me felicitarán».</p>
<p>⁴⁹porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,</p>	<p>1Sam 1,27: Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había pedido.</p> <p>Sal 111(110),9: Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza. Su nombre es sagrado y temible.</p>
<p>⁵⁰y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.</p>	<p>Sal 103(102),17: Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos:</p>
<p>⁵¹Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,</p>	<p>Sal 89(88),11: tú traspasaste y destrozaste a Rahab, tu brazo potente desbarató al enemigo.</p>
<p>⁵²derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,</p>	<p>Job 12,19: conduce descalzos a los sacerdotes, arruina a los bien establecidos;</p> <p>Job 5,11: pone a los humildes en lo alto, en lugar seguro a los abatidos;</p>
<p>⁵³a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.</p>	<p>Sal 107(106),9: Calmó el ansia de los sedientos, y a los hambrientos los colmó de bienes.</p>



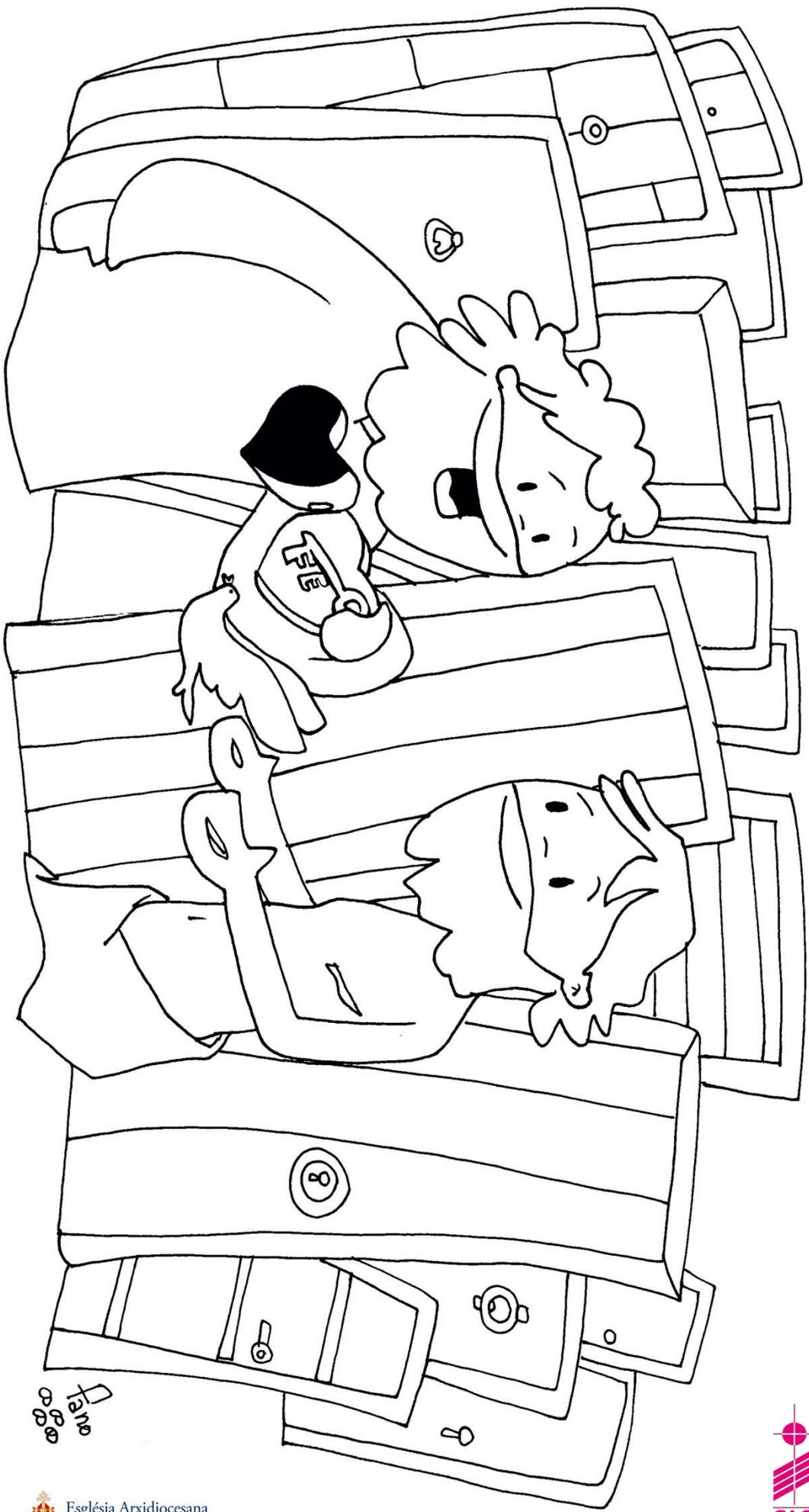
<p>⁵⁴Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia</p>	<p>Is 41,8-9: Y tú, Israel, siervo mío; Jacob, mi escogido; estirpe de Abrahán, mi amigo, a quien escogí de los extremos de la tierra, a quien llamé desde sus confines, diciendo: «Tú eres mi siervo, te he elegido y no te he rechazado»,</p> <p>Sal 98(97),3a: Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.</p>
<p>⁵⁵-como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».</p>	<p>Gn 12,3: Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».</p> <p>Gn 13,15: Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tus descendientes para siempre</p> <p>Gn 22,18: Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».</p>

Dibujos para colorear





- Colorea las puertas de colores divertidos y escribe en ellas el nombre de tus familiares y vecinos, antes de dormir reza por ellos y pide a Dios que entre en sus CASAS y las llene de PAZ...



JESÚS resucitado entraba sin abrir la puerta pero...
¿sabes qué llave necesita para abrir la puerta de tu



? _____

Pregunta a **TOMAS** que al descubrirlo grito...

SEÑOR MIO
Y DIOS MIO